

## Transformaciones de las sensaciones en la estructuración social<sup>1</sup>

---

*Por Graciela Magallanes<sup>2</sup>, Gabriela Vergara<sup>3</sup>,  
Pedro Lisdero<sup>4</sup> y Lucas Aimar<sup>5</sup>*

El presente escrito se enmarca en un proyecto de investigación que se orienta a la identificación y descripción de los procesos de funcionamiento de los mecanismos de soportabilidad social y los regímenes de regulación de las sensaciones que se desplegaron en la ciudad de Villa María entre el 2001 y el 2007. La indagación se focaliza en los actores colectivos implicados en las redes conflictuales, tales como empresas recuperadas y organizaciones de recuperadores de residuos.

En esta dirección consideramos que las prácticas de soportabilidad social disminuyeron la potencialidad disruptiva de las redes conflictuales y de las acciones colectivas a ellas asociadas que se desplegaron en el período antes mencionado. Así emerge la Fantasía social de la existencia de una “Pobreza Digna”, una adjetivación que deja a los sujetos en condiciones de –sólo– soportar la desigualdad. Una predicación que hace de los muchos una unidad inerte pero honorable.

Por su parte, los dispositivos de regulación de las sensaciones coadyuvaron a consolidar un estado de equilibrio inestable entre normalidad y ruptura a través del juego complementario y contradictorio entre fantasías y fantasmas sociales.

De este modo, se pretende contribuir a la consolidación de un programa de trabajo que incorpore a los estudios de acción colectiva, movimientos sociales y protesta social, la indagación de las sensaciones y emociones presentes en las corporalidades de los actores implicados en las mismas.

### Introducción

La crisis del 2001 y 2002 –con sus manifestaciones colectivas, con su “que se vayan todos”– puede ser comprendida en términos de las lógicas que operan en la estructuración de la conflictividad social, indagando las formas que las acciones colectivas fueron tomando con el correr de los años. Esto es importante, no sólo porque las protestas tienen sus ciclos, sino principalmente porque esta mirada en perspectiva,

---

<sup>1</sup> Se agradecen especialmente los comentarios y aportes de Adrián Scribano y Gabriel Giannone.

<sup>2</sup> Es Licenciada en Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Magíster en Educación Superior de la Universidad Nacional del Comahue y Doctoranda en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Tema: "El placer en la trama conflictiva de la vida escolarizada y no escolarizada". Profesora Adjunta en la Universidad Nacional de Villa María.

<sup>3</sup> Es Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de Villa María. Maestranda de la Maestría en Ciencias Sociales con mención en Metodología de la Investigación en la Escuela de Trabajo Social, Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Becaria de Postgrado tipo I de CONICET con sede de trabajo en el Centro de Estudios Avanzados – Unidad Ejecutora de CONICET de la UNC

<sup>4</sup> Es Licenciado en Sociología de la Universidad Empresarial Siglo XXI. Doctorando en el Doctorado en Estudios Sociales de América Latina (DESAL), Mención en Sociología, Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Becario de Post Grado Tipo I de CONICET.

<sup>5</sup> Es estudiante de la Licenciatura en Sociología de la Universidad Nacional de Villa María y Becario del Programa "ConCiencias" de la Agencia Córdoba Ciencia.

permite reconocer cómo los mecanismos de soportabilidad social y de regulación de las sensaciones van constituyendo particulares percepciones de lo social, que se traban y destraban entre sensaciones y emociones.

De este modo, los dispositivos por los cuales se estructuran las sensibilidades sociales permiten explicar cómo se ocuyen, neutralizan y desplazan los conflictos que muestran los límites de compatibilidad del sistema capitalista en su fase neocolonial.

En lo que sigue se presentan algunas dimensiones que fueron emergiendo mientras se avanzaba en la indagación sobre las experiencias que son objeto de estudio en la investigación “Mecanismos de Soportabilidad Social y Dispositivos de Regulación de las Sensaciones desde los sujetos involucrados en Acciones Colectivas”<sup>6</sup>. Como tales, las presentes reflexiones son problematizaciones de una trama compleja que –lejos de pretender metaforizar la amplia gama de efectos producidos por la crisis del 2001–, permiten buscar cómo metonímicamente, las partes de esa realidad comunican sobre las formas en que el todo se estructura.

### **a. La constitución de los casos en los modos de intercambio**

Uno de los primeros fenómenos que podemos advertir dejados como saldo, o como moraleja, es que allí donde hubo crisis y caos, abundó luego la lógica del mercado. Tanto en la constitución de la cooperativa de recuperadores de residuos “7 de febrero”, como en la toma por los trabajadores de “El Diario del Sur de Córdoba”, está presente la lógica de la recuperación en tanto reciclaje del trabajo y de los cuerpos-en-el-trabajo.

Sin embargo, no sólo se hace reciclaje con la reapropiación de la basura y los cuerpos superfluos que otrora fueron los expulsados del mercado de trabajo, y ahora son los protagonistas “invisibles” del negocio del reciclado; más aún, el capitalismo se recicla en la toma de una fábrica para reincorporar al sistema una “empresa fallida”<sup>7</sup>; y al mismo tiempo el trabajador informal se recicla para la recuperación “lo des-hecho” vuelto mercancía. Así, tanto la recuperación de residuos como de empresas, implican la reinscripción al sistema capitalista de diferentes “des-hechos” –ya sean cuerpos, bienes o empresas– que emergen como problemáticos a partir de la crisis de 2001.

Atentos a estas lógicas, podemos ahora preguntarnos: ¿Qué ha pasado en cada uno de los casos mencionados?

---

<sup>6</sup> Esta investigación, subsidiada por el Instituto de Investigación de la Universidad Nacional de Villa María, para el período 2008-2009, se orienta a la identificación y descripción de los procesos de funcionamiento de los mecanismos de soportabilidad social y los regímenes de regulación de las sensaciones que se desplegaron en la ciudad de Córdoba y en Villa María entre el 2001 y el 2007. La indagación se focaliza en los actores colectivos implicados en las redes conflictuales, tales como empresas recuperadas y organizaciones de recuperadores de residuos. Sus integrantes son: Adrián Scribano (Director), Graciela Magallanes (Co-Directora), Claudia Gandía, Pedro Lisdero, Gabriela Vergara, Leonardo Bruera, Lucas Aimar, Gabriel Giannone, Federico Díaz Llorente, Alejandra Peano, Hernando Herrera, Rebeca Cena, Florencia Delgado y Yanina Altamirano.

<sup>7</sup> La expresión “empresa fallida” es muy difundida en la literatura sobre “Empresas Recuperadas” y hace alusión a la incapacidad de gestión, generalmente asociada a prácticas cercanas a lo ilegal, que llevan a las unidades productivas a endeudarse e incluso quebrar. Hace hincapié en la falla de los antiguos gestores de llevar adelante las empresas bajo “las reglas del juego de la economía de mercado”. En este sentido, “las fábricas no son abandonadas” como un proceso pasivo donde se borran las acciones, los sujetos y la significación de las mismas; sino que los “antiguos patrones” las quiebran, las vacían, las endeudan, etc. Estas se constituyen en prácticas sintomales de una “empresa que debe y se debe”, son prácticas que denuncian las faltas, las fallas, que el mercado crea y reproduce. En otras palabras, son ausencias de la reproducibilidad que, solidarias con la sensibilidad capitalista, generan aceptación de la pornografía de los que tienen pero un día “deciden no tener para seguir teniendo”.

. *Mercantilización y comercialización de la basura:*

La posibilidad de clasificar y recuperar residuos urbanos se vio potenciada a partir de 2001 por una serie de factores que generaron un escenario favorable para que se expandiera una cultura de la apropiación de los residuos. Entre otros, la devaluación de la moneda, y la consecuente valorización de la “basura”, convierte a ésta en una fuente limitada de ocupaciones. En esta trama de relaciones sociales un objeto desechado se volvió mercancía útil y necesaria para la cadena de producción.

Puntualmente en Villa María, desde el Estado Municipal se encaró una política de gestión de residuos tercerizada, a partir de un vertedero controlado, que oficializó y legitimó un sector del “negocio de la basura” (Aimar, Giannone y Lisdero, 2007): aquella parte de los residuos que se separan y clasifican en la planta, antes en mano de Corban, hoy a cargo de la “Cooperativa 7 de febrero” y EMRE<sup>8</sup>.

Más allá de las formas concretas que adquiere este negocio en Villa María, a partir de este incremento en el interés por la mercantilización y comercialización de la basura, se articula la trama conflictual que permite dar cuenta de lógicas más generales.

En otras palabras, podemos decir que se ha asistido a un proceso de corrimiento en el límite de “aquello que no sirve”. La lógica expulsógena del sistema, ha sido solidaria<sup>9</sup> con otra que reincorpora aquello desechable (de una manera más superficial, flexibilizada) reconstituyendo las tramas del sistema des-hechas por las crisis. No es el Estado quien dará respuesta a estos sujetos superfluos, sino el Mercado.

En esta línea, los sujetos deben adecuarse a soportar estas nuevas formas de enajenación como condición necesaria para la “inclusión” a un aparato que los condena a la sub-reproducción de sus propias energías, hasta la expropiación de su propio cuerpo/salud como condición para esa inclusión. Así, cuerpos des-hechos se exponen a condiciones de trabajo indignas, a salarios de pobreza (o la ausencia total de salario) y a la limitación de su propia reproducción como sujetos.

. *Mercantilización y comercialización de la prensa escrita:*

Antaño la quiebra de una fábrica implicaba la intervención Estatal para el mantenimiento de los puestos de trabajo (por estatización o intervención), o bien, era el

<sup>8</sup> En la ciudad de Villa María, la legitimación de los negocios de la basura, el incremento de los problemas ambientales producidos por “desmanejos” en el sitio de disposición final de los Residuos Sólidos Urbanos, y la consolidación de los “cirujas” como el eslabón más precarizado de la cadena de valorización de la mercancía reciclada, tiene en el Estado municipal la “encarnación” de un actor importante. Entre otros, se destacan las siguientes iniciativas donde el municipio se ve involucrado: 1- Instalación de la Empresa CORBAM como la primer experiencia de adjudicación privada del predio del basural Municipal de Villa María; 2- Proyecto “Punto Limpio” (a través del cual se pretendía regular fuertemente el trabajo de los cirujas) y declaración municipal de la “Emergencia Ambiental”; 3- El reemplazo de la anterior empresa por la Cooperativa “7 de febrero”, promovida desde el municipio y constituida a partir de la organización de algunos de los antiguos-trabajadores del predio del basural municipal; y 4- Instalación de la empresa EMRE. Segunda experiencia de adjudicación privada del basural municipal de Villa María. Un informe más detallado de los procesos e implicancias de la relación entre políticas estatales, negocio de la basura y la situación de los trabajadores en la ciudad de Villa María puede encontrarse en el texto G.I.S.T (2007). Remitimos también al artículo de este boletín: “Narraciones de protestas y conflictos en torno a la basura en Villa María”, de Aimar, Delgado y Herrera.

<sup>9</sup> La expresión pretende indicar una continuidad (*mutación*) de las formas de reinversión de los modos de expropiación. Tanto la “expulsión” como el “reciclado” son subsidiarias a la de re-inversión de la *incertidumbre del qué pero no del cómo*, que muestra como lógica la estructuración de la acumulación capitalista. Véase Scribano, A. (2007a)

Estado quien debía responder por la situación de exclusión y desempleo de los sectores menos favorecidos. Esta lógica, que implicaba ciertas particularidades en las formas conflictuales, se ve fuertemente afectada por la consolidación de las políticas neoliberales, sobretudo a partir de la década de los 90's. El Estado muestra su complicidad en la des-industrialización, la pobreza y la desocupación –o sus formas precarias de subocupación, informalidad, flexibilidad–, entre otros indicadores de lo que puede considerarse una “verdadera revolución conservadora”.

Las resistencias a los embates neoliberales, tienen en la autogestión un componente significativo y no menos problemático: si por una parte la lógica de lo “auto” se constituye como “la única posibilidad” de re-conectar los lazos sociales y materiales ante el rol que encarna el estado neoliberal; por otra parte la dimensión de “auto-responsabilización” que dichas prácticas implican, imponen la naturalización de la des-acción estatal.

Esta es apenas una de las dimensiones conflictivas que se actualiza en diversos debates y experiencias, entre los cuales sin duda, uno de los más significativos, son las Empresas Recuperadas por sus Trabajadores. En este caso, la paradoja podría plantearse de la siguiente manera: si por una parte estas experiencias se constituyen como un acto de denuncia ante los des-manijos estatales y patronales; por otra parte puede verse también la acción del propio Mercado, resolviendo lo que un Estado en crisis ya no puede<sup>10</sup>.

Esta situación puede indagarse si se repara en algunas señales o pistas de la graffía de “El diario”, las cuales parecieran ceder a la lógica de una comunicación que se solapa con la reproducción de la mercancía. Una rápida mirada sobre el contenido de las ediciones –desde su recuperación por parte de los trabajadores–, pone en evidencia un claro predominio de espacios de publicidad y clasificados, frente a reducidos segmentos de información, toma de posturas, análisis y opinión, dando cuenta que, pasada la crisis, el mercado no sólo se recompone sino que avanza, colonizando cada vez nuevos aspectos de la sociedad. Así, lo que importa de la comunicación es la mercantilización.

En este marco, de recuperar autónomamente el trabajo y de ser trabajador autónomo, se pasa a ser reproductor de la mercancía de otro en una lógica de mercado, para conservar la fuente de trabajo. Esa es la lógica que trasciende a la cooperativización de “El Diario”.

Frente a esto nos preguntamos: ¿Cuál ha sido la lógica de visibilidad/invisibilidad de las tramas conflictuales en que se constituyeron ambos colectivos?; ¿Cuáles fueron las condiciones de configuración de la experiencia antes, durante y después de la crisis para los actores involucrados en ellos?; ¿Cuáles han sido los encuentros y desencuentros entre experiencias biográficas y procesos de estructuración?; ¿Cuál ha sido la metamorfosis operada tanto para el tratamiento de los residuos como para la producción de la prensa escrita?; y ¿Cuáles son, en el marco de la post-crisis, las posibilidades de revalorización de los sujetos?

Más allá del desarrollo particular que requiere un intento de respuesta a estos interrogantes, a continuación proponemos una serie de “pistas” que sobre las cuales es posible abordar las lógicas sociales que se entrecruzan en los fenómenos aludidos. En este sentido, el plexo de la estructuración social de la pobreza y los modos de intercambio suponen procesos de alineación, extrañamiento y enajenación que se solapan en el flujo de la serie de sensaciones a partir de fantasmas y fantasías sociales.

---

<sup>10</sup> Este no-poder es en realidad un acto de complicidad si se considera que “[E]l Estado no sólo es parte sino arte de la situación del trabajo, pues aunque lo tomemos únicamente como omisión de sus ‘tareas’, el ausentismo implica ponerse del lado de la patronal”. Véase Scribano, A. (2005b)

En el caso de los actores involucrados en la mercantilización y comercialización (de la basura/prensa escrita) los datos geo-referenciales/bio-referenciales, geo-culturales y bio-culturales tienen un enclave de condición y posición que atraviesa la experiencia antes-durante y post crisis. Estos enclaves consolidan una economía política de los flujos de sensaciones (y con ello, los mecanismos de soportabilidad social y regulación de las sensaciones).

## **b. La gramática de la pobreza y el trabajo, inscripta en la geometría de los cuerpos**

La lógica de la **recuperación** como **reciclaje**, aparece como el anverso de la colonización del mercado en territorios vulnerables. Los cuerpos –individuales, sociales y subjetivos– se constituyen en el locus de la conflictividad y el orden, en el lugar y topos de la conflictividad social por donde pasan y se ponen de manifiesto las lógicas de los antagonismos contemporáneos (Scribano, 2007a:125). Entonces, si el poder está inscripto en los cuerpos, la estructuración social conflictiva que caracteriza al capitalismo periférico de los países latinoamericanos, puede ser rastreada en las inscripciones corporales mismas de los protagonistas de las acciones colectivas.

En este marco adquieren importancia la forma en que se arma la **sensibilidad** de un trabajador/sujeto para que él mismo se vuelva reciclable/reciclado. Surge así la necesidad de acceder a una metodología que permita ahondar en las subjetividades y que sea capaz de levantar actas de los procesos de alienación, extrañamiento y enajenación que se hallan más o menos visibles en ambos colectivos. De este modo, cobra especial importancia el registro de las tramas que operan sobre los gestos, el cuerpo y la enunciación. La materialidad de este tipo de trama en el plexo de la estructuración social ofrece oportunidades para un tipo de narrativa con múltiples escrituras<sup>11</sup> (esto refiere a un tipo de trabajo de campo, un tipo de texto, un tipo de perspectiva analítica).

En el caso de la “Cooperativa 7 de febrero”, nos encontramos con “cuerpos que no sirven para el mercado”<sup>12</sup>, cuerpos expulsados e invisibilizados que se corresponden con el hecho de ser cuerpos expuestos a lo que no sirve, a lo que da “asco”. Si “[E]l asco o repugnancia es la experiencia paradójica del goce logrado por la violencia, del goce que causa horror” (Bourdieu, 1998:499), podemos sospechar que estos sujetos –sujetados a los objetos-residuos– violentan esa violencia, transfigurando lo repugnante, lo que se

<sup>11</sup> Dice Borges en su escrito sobre “El etnógrafo”: “–El secreto, por lo demás, no vale lo que valen los caminos que me condujeron a él. Esos caminos hay que andarlos. El profesor le dijo con frialdad: – Comunicaré su decisión al Concejo. ¿Usted piensa vivir entre los indios? Murdock le contestó: –No. Tal vez no vuelva a la pradera. Lo que me enseñaron sus hombres vale para cualquier lugar y para cualquier circunstancia”.

<sup>12</sup> En función a lo observado respecto de la lógica de continuidad entre la “expulsión” y “el reciclaje”, lo paradójico es que la existencia y re-invenición de estos cuerpos-superfluos, tanto en lo social como en instancias de la cooperación despótica del proceso de producción, no reviste un carácter antagonista sino constitutivo del modo de acumulación. Es precisamente porque existen estos cuerpos-reciclados-recicladores que es posible realizar el plusvalor de la mercancía recuperada. En el caso de la recuperación esto aparece en la trama como una ausencia, como un lugar donde parece no suturar la lógica de estructuración de la vida cotidiana: ““(…) [se podría] desarrollar una similitud entre el descarte y la superfluidad del trabajo, y el descarte y la superfluidad de la producción en general (...)” (Bialakowsky y Atunes: 2005, 13). Inversamente, aquí es donde la ‘ausencia’ cobra importancia para interpretar las presencias que implica, en tanto muestra la falla estructural o la imposibilidad de sutura, porque si la ‘producción es descartable’: cómo se realiza el plus-valor, cómo se crea y garantiza las condiciones de que existan cada vez más sujetos que-vivan-del-trabajo, cómo se siguen expandiendo las relaciones capitalistas...” (Lisdero, 2007).

opone al “gusto puro” de un consumo festivo –sensu Scribano– en algo sino agradable, bello o bonito, pero que potencialmente asumirá la forma de una mercancía, que tras nuevas transfiguraciones en los circuitos de producción podrá devenir tal vez, en aceptable.

Pero además, cuerpos superfluos y precarios<sup>13</sup>, expuestos a un trabajo arduo, cuya particularidad es la expropiación intempestiva de energías corporales, en una relación de intercambio desigual. Cuerpos superfluos y precarios que se van desechando paulatinamente mientras transcurre el trato ameno y cercano –demasiado cercano– con los desechos: afecciones respiratorias, dérmicas, intestinales, musculares, óseas, infecciones, entre otras<sup>14</sup>.

En el caso de “El Diario”, los cuerpos reciclados en una aparente trama más saludable, adquieren una geometría y una gramática diferente. El predominio de lo que podríamos llamar “trabajo intelectual” ubica a los actores en una disposicionalidad para la selección, construcción, circulación de la información de una “realidad social” que también los afecta, los conmueve, los perturba. De este modo, el colectivo también *se* expresa a través de *lo* que expresa: el humor en las viñetas, la definición de acontecimientos con íconos indexicales ponen de manifiesto tramas de emociones, sensaciones, percepciones, dispositivos clasificatorios, modos de ver/hacer el mundo.

Así, un mapeo de los dominios sensibles de las sensaciones de los actores involucrados, permite acercarse a los modos de apropiación de las transformaciones de las sensaciones que generan inestables mecanismos de soportabilidad social y regulación de sensaciones.

### **c. A modo de cierre: mecanismos y dispositivos diferenciados, las sensaciones y la estructuración de fantasmas y fantasías**

Todo sistema social tiene una política de los cuerpos y, lo que viene sucediendo en la transformación del capitalismo neo-colonial dependiente, es que uno de los mecanismos privilegiados para dicha política como lo es el trabajo, se está transformando (Scribano, 2005b: 286). Esto se ha puesto aún más de manifiesto en el contexto post-crisis 2001, donde la visibilidad de las contradicciones inherentes a estas transformaciones, impactaron sobre la constitución de los colectivos y las subjetividades.

En este contexto, se trata de comprender cuáles han sido (y son) los procesos sociales que posibilitaron mantener y extender los mecanismos de dominación capitalista –en un claro período de crisis– desde la mirada de los actores colectivos implicados en los juegos antagónicos que dicho proceso implicó. Para ello, fantasmas y fantasías sociales en tanto parte de los mecanismos del orden social, advienen como claves para la interpretación de las experiencias subjetivas, constituidas siempre en la tensión de las tramas intersubjetivas.

<sup>13</sup> Remitimos dentro de este boletín al artículo “De géneros, residuos y trabajo: experiencias etnográficas en la Cooperativa 7 de Febrero” de Gabriela Vergara.

<sup>14</sup> Aquí también se deben incluir las enfermedades sociales de la depredación, como la leucemia, el acné, la lepra, que ponen de manifiesto que los cuerpos-individuos contaminados están quebrados por el dolor social en tanto se escinde la articulación entre cuerpo subjetivo, social e individuo (Scribano, 2007a), abriendo abismos entre ellos, con lo cual se naturaliza la contaminación (‘no tengo ninguna enfermedad’, ‘esto no causa ningún riesgo’, ‘es como cualquier trabajo’). Por otro lado, los-otros-que-no-son-desechos también se contaminan, aunque esto es menos obvio, puesto que tienen a estas ‘murallas humanas’ de contención.

Mientras las fantasías ocluyen el conflicto, invierten (y consagran) el lugar de lo particular como un universal e imposibilitan la inclusión del sujeto en los terrenos fantaseados, los fantasmas repiten la pérdida conflictual, recuerdan el peso de la derrota, desvalorizan la posibilidad de la contra-acción ante la pérdida y la derrota (Scribano, 2005b: 269). Así, la “promesa” de la Fantasía trae aparejada “la amenaza” del Fantasma, que orienta la incapacidad de la acción, como una especie de paralización que opera sobre los cuerpos.

Tal como hemos descrito más arriba, en el escenario de las redes conflictuales y de las acciones colectivas a ellas asociadas que se desplegaron entre el 2001 y 2007, puede advertirse una disminución de la potencialidad disruptiva de las mismas. Esta es la (im)potencialidad fue puesta de manifiesto por la fantasía social de la existencia de una “Pobreza Digna”, una adjetivación que deja a los sujetos en condiciones de soportabilidad de la desigualdad. Pobreza y empobrecimiento solidario, sellado con el modo institucionalizado de la cooperación, que solapa el avance descarnado de la lógica capitalista, que continúa mercantilizando cuerpos, expropiando energías: *“La regulación de dichas sensaciones constituye, por lo tanto, uno de los recursos más preciados de los procesos conflictuales. Si todos nos sentimos unidos tenemos la sensación de que estamos unidos. La vivencia solidaria actúa como fantasía que regula nuestras sensaciones sobre el conflicto que le sirve de disparador”* (Scribano, 2005b: 290).

Así, los casos comentados ponen en evidencia –metonímicamente–, de la instalación generalizada de una *“sociodicea de la frustración”*, la cual se erige como explicación naturalizada de la propia situación de inacción y desorganización, sirviendo al mismo tiempo como marco para el Fantasma de “si protesta mucho, la crisis volverá”. En esta línea, la naturalización de la situación de recomposición económica “generalizada” impulsa a un estado de minusvalía de la acción. La conjunción de una gramática de la pobreza y una geometría de los cuerpos en abandono –sostenida en la socialización de una idea de imposibilidad–, termina finalmente por cortar y destruir la potencialidad de la acción.

**Bibliografía consultada**

AIMAR, Lucas, GIANONNE, Gabriel y LISDERO, Pedro (2007) “Conflicto de la basura en San Francisco: el lugar del trabajo del ciruja en el negocio de la basura”. En Scribano, A. (comp.) *Mapeando interiores*. Universitas. Córdoba.

ANTUNES, Ricardo, BIALAKOWSKY, Alberto, PARTIDA, Raquel, COSTA, María I. (2005) Trabajo y capitalismo entre siglos en Latinoamérica. El trabajo entre la perennidad y la superfluidad. Guadalajara, Universidad de Guadalajara - Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.

BOURDIEU, Pierre (1998) La distinción. Taurus. Madrid.

BERTONE, Julia, FRAIRE, Vanina, ORELLANO, Gabriela y PEANO, Alejandra (2007) “El conflicto de la basura en San Francisco: la construcción del otro desde la mirada del ciruja”. En Scribano, A. (comp.) *Policromía corporal. Cuerpos, graffas y sociedad*. UNC-Univ. De Guadalajara. Universitas. Córdoba.

GRUPO DE INVESTIGACIÓN SAMUEL TESLER (G.I.S.T.) (2007) “Diagnóstico Villa María”, octubre-noviembre de 2007, MIMEO. Autores: Yanina Altamirano, Mercedes Bodrero, Leonardo Bruera, Lucrecia Brunis, Florencia Delgado, Federico Díaz Llorente, Hernando Herrera, Noelia Mercaú y Alejandra Peano.

LISDERO, Pedro (2005) “Trabajo y cooperativismo. Notas sobre el caso de la empresa recuperada Cooperación de Salud Junín Ltda.”. En Scribano, A. (comp.) *Geometría del conflicto: Estudios sobre acción colectiva y conflicto social*. Universitas. Córdoba.

\_\_\_\_\_ (2007) Acción Colectiva y trabajo. Estudio del caso Cooperativa Junín de Salud Ltda. Tesis de grado de la licenciatura en Sociología. Universidad Siglo 21. Córdoba. Mimeo.

SCRIBANO, Adrián (1999) “Argentina cortada: ‘Cortes de ruta’ y visibilidad social en el contexto del Ajuste”. En Margarita López Maya Editora *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: Protesta popular en América Latina en los años del Ajuste*. Nueva Visión. Venezuela.

\_\_\_\_\_ (2002) *De gurúes, profetas e ingenieros*. Ensayos de Sociología y Filosofía. Edit. Copiar. Córdoba.

\_\_\_\_\_ (2004a) *Combatiendo fantasmas*. Ediciones MAD. Santiago de Chile. Publicación en CD.

\_\_\_\_\_ (2004b) Conflicto y estructuración social: una propuesta para su análisis. En Zevallos Zevallos y otros Editores. *América Latina: hacia una nueva alternativa de desarrollo*. XXIV Congreso ALAS. Editorial Universidad Nacional de San Agustín. Arequipa.

\_\_\_\_\_ (2005a) “El futuro es hoy” Conferencia Jornadas de Acción Colectiva y Conflicto Social en la Argentina actual. 9 y 10 de Setiembre. CEA. UNC Córdoba.

\_\_\_\_\_ (2005b) “El fantasma cordobés: ni docta, ni isla, ni progred...” En Scribano, A. (comp.) *Geometría del conflicto: Estudios sobre acción colectiva y conflicto social*. Universitas. Córdoba.

\_\_\_\_\_ (2005c) “La fantasía colonial argentina”. En [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org). 24 de octubre de 2005.



\_\_\_\_\_ (2007a) “La sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones”. En Scribano, A. (comp.) *Mapeando interiores*. Universitas. Córdoba

\_\_\_\_\_ (2007b) “¡Vete tristeza...viene con pereza y no me deja pensar!... hacia una sociología del sentimiento de impotencia”. En Luna Zamora, R. y Scribano, A. (comps). *Contigo aprendí. Estudios sociales sobre las emociones*. Cea-Conicet. Córdoba. Copiar.

\_\_\_\_\_ (2007c) “Salud, dinero y amor...! Narraciones de estudiantes universitarios sobre el cuerpo y la salud”. En Scribano, A. (comp). *Policromía corporal. Cuerpos, grañas y sociedad*. UNC-Univ. De Guadalajara. Universitas. Córdoba.